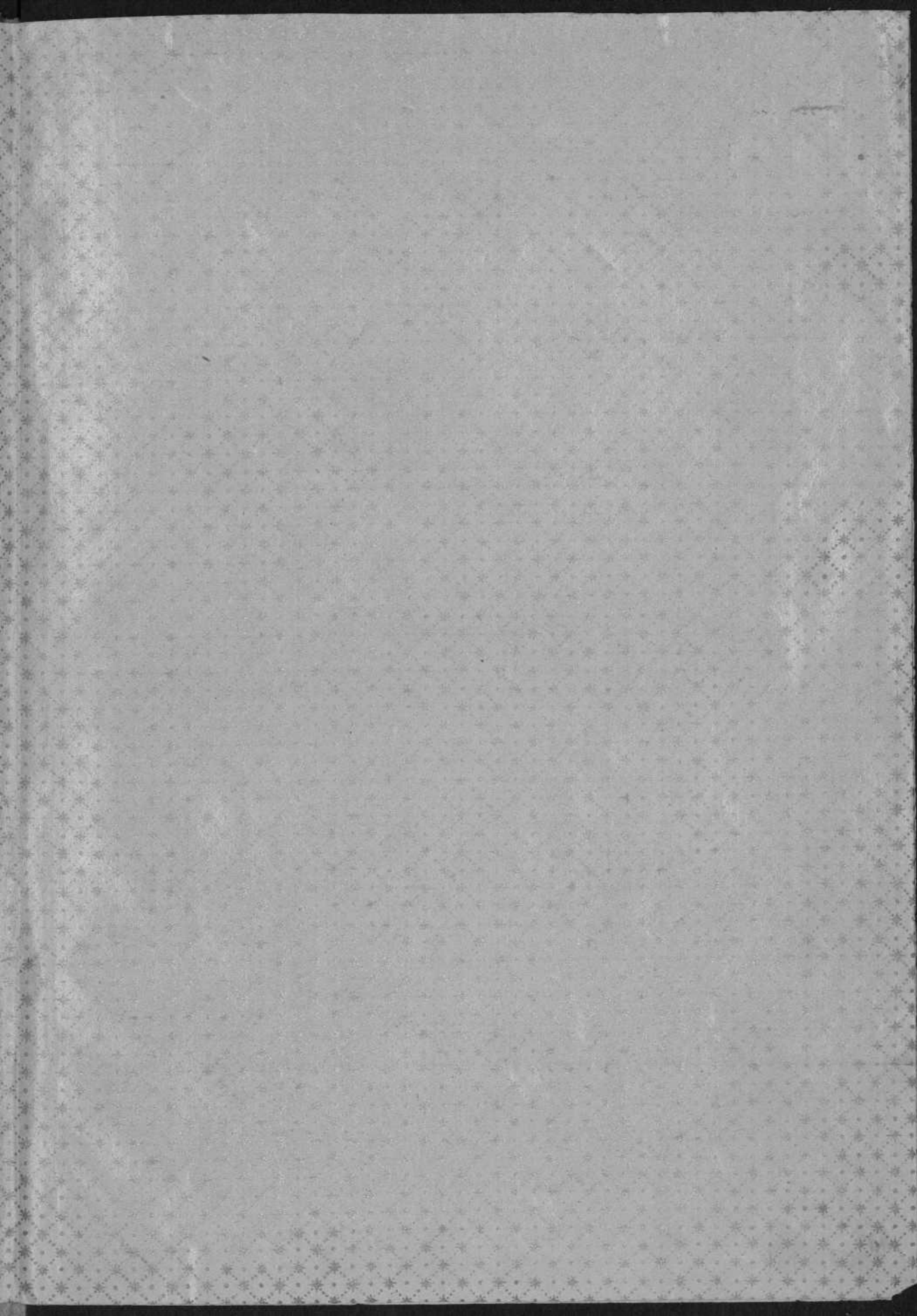


LAS HIJAS DEL CID  
Y LOS  
INFANTES DE CARRION

915

16915  
~~16913~~





D-

1885

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.



## Las Hijas del Cid y los Infantes de Carrion.

Drama histórico en tres actos y en verso, original de D. JUAN DE ALBA, presentado por primera vez en el Teatro de Variedades, en el mes de mayo de 1846.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, Editor de esta BIBLIOTECA, la cual se publica en Madrid, calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 3 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de *Perez y Jordan*, calle de las Carretas, *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, y *Castan*, calle del Principe, á 3 rs. las de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la aficion al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y las que formen la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus corresponsales en las provincias, y el abono de seis ejemplares para la seccion.

A MIS AMIGOS CALVO, ROSA Y CERRO.

*A cualquiera que desconozca la reciproca amistad que os une, parecerá ridiculo dedicar un solo trabajo á tres personas. Pero á mi que me consta la pureza de sentimientos, con que os apreciáis, y la invariable constancia de vuestra amistad, que puede servir de modelo, no solo no me parece ridiculo, sino que me llena de satisfaccion el dedicar mi humilde trabajo á tres amigos, que para mi constituyen uno solo.*

EL AUTOR.

PERSONAJES.

ACTORES.

RODRIGO DE VIVAR, <i>Cid Campeador</i> . . . . .	<i>D. Juan de Alba.</i>
DOÑA ESTRELLA . . . . .	<i>Doña Josefa Rizo.</i>
DOÑA LAURA . . . . .	<i>Doña Sebastiana</i>
EL REY D. ALFONSO EL BRAVO . . . . .	<i>Moran.</i>
D. ORDOÑO . . . . .	<i>D. Ramon Areu.</i>
D. HERNANDO . . . . .	<i>D. Agustin Cano.</i>
	<i>D. Carmelo Mas.</i>

D. DIEGO . . . . .	<i>D. Jose Miguel.</i>
DON NUÑO . . . . .	<i>D. Francisco Ecija.</i>
ALBAR-FAÑEZ . . . . .	<i>D. Juan Ruiz.</i>
D. GONZALO . . . . .	<i>D. J. Dehesa.</i>
D. GUTIERRE . . . . .	<i>D. Ruperto Diaz.</i>

Cortesanos, soldados y pueblo.

### ACTO PRIMERO.

Decoracion de salon Regio.

ESCENA PRIMERA.

D. HERNANDO, D. ORDOÑO Y D. GONZALO.

HER. No lo dudeis D. Gonzalo, D. Alfonso se acordó de lo mucho que á Rui-Diaz le debe por su valor y acendrada lealtad, y ya en premiarle pensó.

GON. Por mucho que D. Alfonso haga por el campeón, señores, es imposible

que la ingratitud feroz  
haga olvidar al guerrero  
con que tan mal le pagó.

ORD. Caballeros, yo no pienso  
como vosotros, oh! no:  
Rui Diaz por el monarca  
se ha batido con ardor,  
pero en eso no ha hecho mas  
que cumplir su obligacion.  
No era motivo bastante  
ese, para que el campeon  
quisiera á su mismo Rey  
poner leyes; tal error  
debió corregir Alfonso  
como antes lo corrigió.

HER. D. Ordoño, perdonad,  
no soy de vuestra opinion;  
Rui Diaz nunca ha querido  
dar leyes á su señor,  
solo quiso dirigirle  
sin siniestra pretension,  
por el hermoso camino  
de la gloria y el honor;  
pero el monarca creyendo  
que el Cid con doble intencion  
le daba siempre consejos,  
de su poder se acordó,  
y desterrado á Rui Diaz  
le mandó sin detencion.  
Pero en fin, hoy le veremos  
rodeado de esplendor.

ORD. Eso aun yo no lo he visto  
y dudo mucho que...

GON. Vos  
sois poco amigo de Cid

ORD. Soy su mas admirador.

GON. Sed franco, sois su enemigo.

ORD. El Cid nunca me ofendió;  
por qué odiarle? Yo soy justo,  
no me ciega la pasion.

GON. Pienso que sí, D. Ordoño.

ORD. Pues estais en un error.

GON. Desde que en Santa Gadea  
el Cid al Rey obligó  
á hacer la solemne jura,  
le teneis indignacion.

ORD. Mal me comprendéis, Gonzalo:  
aquel acto me agradó:  
desde entonces amo al Cid  
como nadie nunca amó.

Yo tan solo he censurado  
el que con tanto teson  
haya querido á su Rey  
casi gobernar; mas yo  
muy lejos de aborrecerle  
le tengo en estimacion.

HER. Me agrada que asi penseis,  
no por mí, sino por vos,  
pues á Rui Diaz volviendo  
Alfonso todo el favor,  
los enemigos del Cid  
se hundirán por precision.

ORD. Oh! Yo siempre he sido amigo

del inmortal vencedor.

HER. Sí, lo mostrais, se os conoce.

ORD. Le tengo tanta adhesion...

GON. Como que vuelve triunfante.

ORD. Aun vencido lo amo yo.

HER. Ordoño, sois palaciego.

ORD. Jamás mancillé mi honor.

GON. Pues el palaciego acaso  
mancha por tal su opinion?  
Ser palaciego es deshonor?

ORD. Yo nunca empañé el crisol  
de la nobleza, la acato  
con justa veneracion.

Yo no digo que sea mengua  
el ser palaciego, no;  
pero como he comprendido  
la fuerza de la espresion,  
por eso...

GON. Pues comprendisteis  
ya nuestro sentido, á Dios.

ORD. Id con él: soy vuestro amigo  
con todo mi corazon.

HER. Gracias.

ORD. Deseo serviros  
cual esclavo á su señor...  
(Yo os haré doblar las frentes.)

GON. Gracias por tanta atencion.

ORD. (Poco os durará ese orgullo.)

HER. (Poco vivirás, traidor.)

## ESCENA II.

ORDOÑO, solo.

ORD. Si, marchad, marchad erguidos:  
aborrecedme, menguados,  
que cuando mas engreidos  
yo os contemple, anonadados  
á mis pies caereis rendidos.  
Para destruirme son  
vuestras armas los aceros,  
la fogosa exaltacion,  
pero al emprender la accion  
yo solo puedo venceros.  
Yo solo que me armaré,  
no cual vosotros de fuego,  
no imbéciles, lidiaré  
como lidia el palaciego,  
y en la lucha os venceré.

## ESCENA III.

D. ORDOÑO, D. DIEGO Y D. FERNAN.

DIE. Nuestro tio, guardaos Dios.

ORD. Mancebos que el cielo os guarde,  
habeis acudido tarde  
al cumplimiento los dos.

HER. Pues el Rey...

ORD. Aun no ha partido,  
pero partirá al instante.

DIE. Pues aun es temprano.

ORD. Infante

admiro vuestro descuido,  
cuando debierais estar  
al lado del Soberano,  
cual sensato cortesano  
que tiene que suplicar.  
Con tal precision medís  
el tiempo... ó entendeis poco  
de diplomacia, ó cual loco  
vos infante discurris.

HER. Nosotros, tio y señor,  
no mendigamos favores;  
por qué ser aduladores  
siendo tal nuestro esplendor?

DIE. Yo no doblo la cabeza  
ni aun al mismo soberano,  
pues no hay ningun cortesano  
que se iguale á mi nobleza.  
Yo nací para mandar  
y no para obedecer,  
y ó tengo de perecer  
ó en España he de reinar.  
Por esto quiero enlazarme  
con una hija del Cid,  
para poder en la lid  
con su presencia escudarme,  
que á su voz levantará  
decididos campeones,  
y sin cometer traiciones  
al trono me elevará.

ORD. Mal conoceis á Rodrigo,  
el fuerte Cid campeador,  
tiene honradez y valor,  
sabedlo... aunque es mi enemigo.  
Y sé bien que contra el rey  
siendo justo, caballero,  
nunca tomará el acero  
el Cid que acata á la ley.

DIE. Si se resiste á mi voz  
sus hijas padecerán,  
y del padre alcanzarán  
que me obedezca veloz.

ORD. Y vuestro hermano no ansia...

DIE. La corona hemos jugado  
y á mi hermano la he ganado,  
por eso debe ser mia.

HER. Y segun el juramento  
que ya hicimos, el vencido  
defenderá decidido  
al que suba al régio asiento.

ORD. Eh! No sabeis conspirar.  
En esto aun sois muy noveles,  
pero triunfareis, donceles,  
si por mi os quereis guiar.  
Hecha una conspiracion  
con entusiasmo, se arruina,  
pues la mente se alucina  
y falta la precaucion.  
Al que se quiere inmolar  
no conviene odio mostrarle,  
muy al contranio, abrazarle,  
y su virtud ensalzar.  
Que aunque el pueblo se aperciba  
de su afan, y matar quiera

al que odia diciendo, muera,  
él murmure entonces, viva.  
Cuando conviene expresar  
nuestro afan únicamente,  
es viendo indudablemente  
la realidad de triunfar.  
No olvideis la marcha mia:  
para el triunfo el entusiasmo,  
para la duda, el sarcasmo,  
el silencio y la apatia.

DIE. Conozco vuestro talento,  
sí; debemos aplaudirle  
vuestro consejo, y seguirle  
desde este mismo momento.

FER. Decidnos...

ORD. Si que os diré:  
pero os diré mas despacio  
en mi casa, y no en Palacio,  
que en él hay escuchas sé;  
por ahora acudireis  
al lado del Soberano,  
y de rodillas la mano  
entrambos le besaréis.  
Si es menester arreglais  
sus cabellos, sus vestidos,  
solo con esos cumplidos  
si vierais lo que ganais!  
Fuera de él, romped sus leyes,  
pero á su vista obediencia,  
quien quiera en palacio influencia  
que adule mucho á los Reyes.

FER. Pero ese medio...

ORD. Precisa  
mientras se está conspirando,  
¿mas qué importa, si en triunfando  
al adulado se pisa?

DIE. Teneis razon: humillemos  
por ahora nuestras frentes,  
que muy pronto omnipotentes  
soberbios las alzaremos,  
y saciando nuestro encono  
sobre ese rey tan tirano,  
vereis que mi altiva mano  
le derriba de su trono.

ORD. Os abrasa la ambicion  
y el entusiasmo os domina,  
vuestro proyecto se arruina,  
ya os lo dije, precaucion.  
Id á ver al rey, y... calma...  
cautos sed como hombres sabios,  
la adulacion en los labios  
y la intencion en el alma.

FER. La leccion no olvidarémos.

ORD. Eso desco: marchad,  
Mas viene S. M...

DIE. Y la nobleza.

ORD. Callemos.

## ESCENA IV.

D. FERNANDO, D. DIEGO, D. ORDOÑO, D. ALFONSO EL BRAVO, D. NUÑO, D. GONZALO, HERNANDO Y CORTESANOS.

DIE. y FER. (*inclinándose ante el rey.*) Señor....

ALF. Alzad. Vuestro descuido, infantes mucho en tal circunstancia me ha estrañado.

DIE. Perdonadnos, señor.

ALF. Siempre perdono, y en prueba de ello me dareis los brazos.

Aunque infames y ruines enemigos tirano llaman siempre á Alfonso el Bravo, tambien perdona las ofensas leves que hacen á su persona temerarios.

Si se muestra implacable y justiciero es no mas que con esos insensatos, que burlando á la ley, atentan viles á la tranquilidad de sus Estados.

(*Se oyen gritos de vivá el Cid, y música.*)

Mas no hay duda, la música festiva y esos vivas al Cid, dicen, vasallos, que parte de mis nobles con el pueblo, y las bellas, están como he mandado festejando á Rui Diaz, á su encuentro nobles señores, sin demora vamos. Ordoño quedad vos, y haced que al punto vayan las galerias ocupando los que al Cid á obsequiar están dispuestos.

ORD. Descuidad gran señor.

ALF. Vamos Vasallos. (*vase el rey seguido de toda su comitiva.*)

## ESCENA V.

ORDOÑO.

ORD. Vete, oh! monarca, seguido de tu grande comitiva; dame órdenes á mi; trátame cual tratarías á un miserable pechero... mas tiembla que llegue el dia en que arrojado del trono pobre y desdichado vivas. Vivir he dicho... no, no, acaso conseguirias triunfar de nosotros, muere y el Cid que tambien te siga. Si al que hoy ciñe la corona y al que hoy tiene valentia encerramos en la tumba, (*siguen la música y los vivas.*) nuestro triunfo no se arruina. Como ha de ser, que perezcan, la prudencia es mi divisa. (*toca una campanilla.*)

UN UJIER. Qué mandais, señor?

ORD. Que pasen

á ocupar las galerias los que en la antesala esperan: no te detengas, avisa.

(*El ujier se inclina, y se marcha por la derecha; música y vivas mas cerca.*)

Sí, gritad, gritad menguados, pronto al que hoy decís que viva, mañana direis que muera.

(*Van llenándose las galerias de músicos, de gente del pueblo, y de damas que traen en sus manos coronas de laurel.*)

Pueblo como te alucinas!

Cuál te dejas arrastrar por el sagaz que conspira, y con palabras pomposas te saca de tu apatía;

que siempre al pueblo entusiasmen las mas absurdas mentiras, y la verdad no la crea...

¡Oh ignorancia como arruinas!!

Pero ya se van llenando de gente las galerias;

ola, las bellas tambien

con coronas, qué alegría!!

Y son de laurel, muy pronto

serán coronas de espinas.

## ESCENA VI.

*En la galeria músicos, damas, juglares, y pueblo; en la escena, ORDOÑO, D. ALFONSO, EL CID, D. FERNAN, D. DIEGO, D. NUÑO, D. GONZALO, HERNANDO, cortesanos y guardias.*

(*Al aparecer en la escena estos personajes, es saludado el Cid con vivas y las siguientes canciones, que entonan los cantantes.*)

CORO. Gloria eterna al soldado valiente, ensalcemos al Dios de la guerra, él de infieles libró á nuestra tierra, con laurel coronemos su frente.

VOZ. Ya el monarca que vé en el guerrero el sosten de su trono glorioso, á sus brazos le llama amoroso pues en ellos le quiere estrechar. Ya se estrechan el Rey y Rodrigo, ya las bellas arrojan laureles, se entusiasman los nobles donceles y al pechero se ve sollozar.

CORO. Gloria eterna al soldado valiente, ensalcemos al Dios de la guerra, él de infieles libró á nuestra tierra, con laurel coronemos su frente.

ROD. Basta ya, basta ya; yo no soy digno de gozar tanta dicha, tanta gloria, oh! noble rey, si en la defensa vuestra siempre blandí la lanza poderosa, he cumplido el deber de buen soldado y de vos no merezco tanta honra.

ALF. Sí la mereces, sí, noble guerrero: tu pura lealtad es acreedora á que todos los grandes de mi reino que estimen y respeten mi persona, anhelan imitar dando asi ejemplo de estimar al monarca por sus obras.



Dices que no eres digno de tal triunfo,  
tú que fuiste el sosten de mi corona,  
y que siendo por mi tan ofendido  
y pudiendo arruinar por la discordia  
y la guerra feroz mi escelso trono,  
nunca abrigaste idea vengadora  
contra mí. Basta ya: con noble orgullo  
eleva pues tu frente poderosa,  
y recibe gustoso el homenaje  
que te rinde ese pueblo que te adora.

ORD. Si permitido me es, justo monarca,  
ofrecer mis respetos sin lisonja,  
al noble Cid, al que injurié yo un día  
dando crédito á lenguas alevosas...

ALF. No prosigais, Ordoño, que es gran mengua  
que yo consienta infamia tan notoria;  
si quereis inclinaros á sus plantas  
y pedirle perdon, sea en buen hora.

ORD. Señor, á vuestras plantas humillado  
que estar así ante vos no me deshonra,  
os ruego perdoneis, si yo al monarca  
dando crédito á vivoras odiosas,  
hice creer que vos alimentabais  
un alma deprabada y ambiciosa,  
ya os conozco muy bien, y solo ansio  
que olvidéis lo pasado que me agovia.

ROD. De mis plantas alzad, buen D. Ordoño:  
ante Dios y ante el Rey no mas se postra  
un noble como vos; yo soy guerrero  
y el vencido ante mí solo se dobla.  
Si me habeis injuriado en demasia,  
castigado en verdad estais de sobra;  
no importa pues que de la mar soberbia  
salgan bramando poderosas olas,  
que envuelvan y destruyan cien navios  
cargados de riquezas y personas,  
que parezcan llegar al firmamento,  
romper las nubes y anegar la gloria,  
que luego al descender ven su soberbia  
estrellada y deshecha entre una roca.

ORD. Señor, yo siento...

ROD. Nada, D. Ordoño,  
contad con mi amistad si ella os importa.

ORD. Me envanece y me honra en demasia.

ROD. Pues con ella contad.

ALF. Salid ahora

(á los nobles y soldados.)  
que quiero quedar solo con Rodrigo  
para hablarle de asuntos de gran nota.  
Esperad á la puerta de palacio,

(al pueblo.)

y cuando salga el Cid, cantad sus glorias.  
(Salen todos de la escena, excepto Alfonso  
y D. Rodrigo.)

ALF. No parece bien Rodrigo  
que apenas aquí has llegado,  
á solas quede contigo:  
pero á convencer me obligo  
al que esto haya censurado.  
Yo le diré lo que á tí:  
que me esperan en Valencia  
con ardiente frenesí:  
y que hasta llegar allí

no se calma mi impaciencia.  
Que me es necesario hablarte  
de un asunto que si viera...  
pero antes que consultarte  
que me dijese quisiera  
que accederás por tu parte.

ROD. Es arriesgado, señor  
á una petición ceder,  
sin el asunto saber;  
ya sabeis que tengo honor  
y no falto á mi deber:  
si ese asunto en realidad  
no ataca á mi provida,  
con placer diré que sí,  
mas si me deshonra á mí  
diré que no, magestad.

ALF. Tú me ofendes si imaginas  
que una infamia te proponga;  
de mí recelar te inclinas  
porque siempre te alucinas;  
¿qué ley temes que te imponga?

ROD. Nunca me espanta la ley,  
ante ella postro mi acero,  
lo sabe nobleza y grey,  
y por ella y por el Rey  
soy á lidiar el primero:  
Pero en palacio, señor,  
siempre me hallo receloso,  
pues sé que hay mucho traidor,  
mi alcazar mas poderoso  
es el campo del honor.  
Nos envuelve un vil canalla  
aquí señor, al instante,  
y en el campo de batalla  
con la lanza y el montante  
noble triunfo ó muerte se halla;  
y aunque en Palacio se encierra  
la brillante ostentacion,  
quiero mas en buena guerra  
un buen pedazo de tierra  
por do corra mi brido.

ALF. Bien, lenguaje de soldado;  
ese entusiasmo marcial  
siempre Rodrigo te ha honrado,  
y el renombre te ha alcanzado  
de paladin inmortal.  
Pero del proyecto hablemos.

ROD. Os escucho.

ALF. Los infantes  
de Carrion, son caballeros,  
amadores muy constantes,  
y serán buenos guerreros.

ROD. Ya pudieron serlo antes.

ALF. Tus hijos anhelan ser.

ROD. Cómo, yo darlos mis hijas?

ALF. Eso te ha de engrandecer;  
por dárselas no te aflijas.

ROD. No me puedo contener;  
los infantes, qué grandeza  
pueden dar á mi persona?  
Ni honra, gloria ni riqueza  
si aun vuestra misma corona  
no hace mayor mi nobleza.

ALF. Yo creo que accederás  
á mis deseos...

ROD. Señor....

ALF. Acaso te negarás?

ROD. A las hijas de mi amor  
no esclavizaré jamás.  
Dios á sus hijos formó;  
entendimiento los dió,  
y despues los dijo: andad,  
con gusto á morir voy yo  
para daros libertad.  
Y bien; mis hijas, las dos,  
haràn lo que mas las cuadre,  
no os admireis de ello vos,  
que al menos en ser buen padre  
imitaré siempre á Dios.

ALF. Rodrigo...

ROD. No lo estrañeis,  
estas son mis convicciones,  
y sé las respetareis,  
si como yo conocéis  
de un buen padre las pasiones.  
Ya lo dije: si su amor  
dán á los infantes, cedo,  
(aunque con mucho dolor.)  
Si no los aman, señor,  
yo complaceros no puedo.  
Recurso para eso no hallo;  
voy á montar á caballo  
y á prevenir á la madre;  
ahora vá á cumplir el padre,  
luego cumplirá el vasallo.

ALF. Admiro tu rectitud,  
Rodrigo, cobra la calma.  
Cuanto es sublime tu alma!!  
Del honor y la virtud  
tú llevas, oh! Cid la palma.  
Tú mereces la amistad  
de todo hombre bien nacido.  
Tu nobleza, tu lealtad,  
tu valor, tu integridad,  
te harán ser siempre querido.  
Si me puedes complacer,  
de tus hijas el padrino  
gustoso me ofrezco á ser,  
pero sigue ese camino  
que inmortal te quiso hacer;  
no temas que te odie al cabo  
si no puedes complacerme,  
no, que tu virtud alabo,  
amigo de Alfonso el Bravo  
no temas nunca ofenderme.  
Las envidias, las traiciones  
te rodearon por do quier,  
pero tus mismas acciones  
las viles conjuraciones  
pudieron luego romper.  
Convencido por mi parte  
de tu honor y tu lealtad,  
en tí miro el baluarte,  
dó siempre con magestad  
tremolará mi estandarte.

ROD. Fíad en mi decision,

que aunque traidores descuellan  
en la española nacion,  
en cojiendo yo el lanzon  
se espantan, huyen, se estrellan.  
Pero marchó á ejecutar  
vuestra orden al momento.

ALF. No; si acabas de llegar...

ROD. Mi baviaca aun tiene aliento  
para llevarme y tornar...

ALF. Mas conmigo has de comer.

ROD. A la vuelta.

ALF. Eso es mania.

Yo insisto...

ROD. No puede ser,  
y nadie logra torcer  
jamás la voluntad mia.

Perdonad: mi ardiente anhelo  
es saber la decision  
de vuestro proyecto. Vuelo...

ALF. Espera. Ordoño. (llamando.)

ROD. Este suelo  
ya me causa agitacion.

## ESCENA VII.

Dichos, y ORDOÑO.

ORD. Que mandeis, señor, espero.

ALF. D. Ordoño, descára... (hablan ap.)

ROD. Odio á este hombre: tiene cara...  
por lo menos de estrangero.

Ireis siendo mi persona,  
hareis por mi de padrino.

ORD. Que no merezco imagino  
representar la corona.

ROD. Bien digisteis á fe mia,  
no podeis representarla,  
no sois digno de llevarla  
ni yo en vos la acataria.

ORD. Decirme con tal descaro  
vuestro parecer me estraña...

ROD. El que vive en la campaña  
habla siempre claro, claro.

ALF. Y bien puedes disponer  
de entre mis nobles...

ORD. Osado. (ap.)

ROD. Señor, entre ruin ganado  
hay muy poco que escoger:  
en fin, Albarfañez sea.

ALF. Pues id á llamarle vos.

ORD. Yo á llamarle, vive Dios...  
pero marchemos no crea... (vase.)

## ESCENA VIII.

ALFONSO, RODRIGO.

ALF. Rodrigo, le has injuriado.

ROD. No tanto como merece.

ALF. Su nobleza le esclarece.

ROD. Es un bribon solapado.

ALF. Pero ante mi...

ROD. Perdonad,

la adulacion aqui es ley,  
no le gusta á ningun Rey  
que le digan la verdad.

ALF. A mi me hacen con razon  
los que me adulan agravios.

ROD. Lo que dicen vuestros labios  
no lo siente el corazon.

ALF. Por tu genio violento  
tienes tan pocos amigos.

ROD. Ya sé que tengo enemigos  
porque digo lo que siento.

Aqui se cree leal  
al muy sagaz cortesano,  
que cuando alarga una mano  
en la otra esconde un puñal.  
Porque sufre, y á traicion  
busca siempre la venganza,  
y por lograr su esperanza  
asesina á su nacion.

¿Y esos son de honor crisoles?  
Esos son los caballeros?  
Lo fueran siendo estrangeros,  
pero no siendo Españoles.

#### ESCENA IX.

*Dichos*, ALBARFAÑEZ.

ALB. Gran señor, por vos llamado...

ALF. Sí, Albarfañez, manda entrar  
á mi corte sin tardar

*(vase Albarfañez.)*

ROD. Ese es noble, ese es soldado.

ALF. Ese representará  
mi persona si te agrada.

ROD. Será bien representada,  
de ello á fé no os pesará.

*(Entran en la escena D. Alvaro, D. Diego,  
D. Fernan, D. Ordoño, D. Gonzalo, Hernando,  
nobles y soldados.)*

ALF. Y bien, señores, entrad;  
vos, Albarfañez, oid;  
á casa del noble Cid  
vais siendo mi magestad.  
Representad mi persona,  
no vá allí el primo, vá el Rey:  
haced respetar la ley  
pues vuestra allá es mi corona.  
Padrino por mi sereis  
de vuestras sobrinas...

INFANTES. Cielo!! *(ap.)*

ALF. Si premian el dulce anhelo  
de los infantes que veis.  
Bien quisiera retardar  
estos enlaces, señores,  
pero los moros traidores  
no nos dejan descansar;  
y como quiero vayais  
todos con Rodrigo, anhelo  
con prontitud que á este suelo  
mis caballeros volvais.

ALB. Entonces, Hernando, id  
y á vuestras primas hablad,

á prevenirlas andad  
de que vamos con el Cid.

HER. A prevenirlas iré...  
de que los infantes traman...

ALB. ¿Te olvidas de que los aman  
aun por retratos?

HER. Lo sé.

*(Bien: las iré á prevenir  
contra ellos. Sino puedo  
el plan destruir, sin miedo  
la verdad sabré decir.)*  
Señor, con vuestro permiso  
á prevenir á mis primas  
marcharé.

ALF. Bien, tú me estimas.

HER. Pero voy porque es preciso.  
Las diré que protejeis  
de Carrion á los infantes,  
porque sus acciones de antes  
vos señor no conoceis.

ALF. Qué queréis darme á entender?

HER. Nada señor; sufro y callo;  
vos sois el Rey, yo el vasallo  
y me toca obedecer.

ALF. Pero...

ROD. Perdonad, señor,  
es que de pasion delira  
por su prima Estrella, y mira  
ya irrealizable su amor.  
Hernando, luego partid.

HER. Sin decir el dolor mio...

ROD. Idos, que os lo manda el tio.

HER. Señor...

ROD. Que os lo manda el Cid.  
*(vase Hernando.)*

Monarca, Infantes, señores,  
yo vuestra atencion reclamo.

Voy á dar lo que mas amo  
á estos nobles amadores,  
si correspondidos son  
de mis hijas adoradas,  
y ademas mis dos espadas  
mas dignas de adoracion.  
Pero escuchad, escuchad:  
Oh Rey! Si oprimir intentan  
á mis hijas, si me afrentan,  
ante vuestra magestad  
los emplazo desde ahora,  
para ante ella exhoneralos  
y á duelo á muerte retarlos  
con frenesí y sin demora.  
Esta justicia me hareis  
Rey D. Alfonso?

ALF. Lo juro.

ROD. Entonces marchó seguro.

ALF. Mi juramento teneis.

ROD. Lo sé: y aunque fuera vano  
que no creo, el juramento,  
yo tomaria al momento  
la justicia por mi mano.  
Seguidme Infantes.

DIE. Marchemos.

FER. *(Se logra nuestra esperanza.)*

- ORD. (Prepararé mi venganza.)  
 ALF. Acompañadlos.  
 GON. Lo haremos.  
 ROD. Pues vuestra mano me dad á besar si esto merezco.  
 ALF. No, que al partir yo te ofrezco mis brazos y mi amistad. (*se abrazan.*)  
 ROD. Juro siempre vuestra ley defender entusiasmado.  
 ALF. Así el Rey premia al soldado.  
 ROD. Así el soldado ama al Rey.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

Un salon de paso en casa del Cid.

### ESCENA PRIMERA.

LAURA, ESTRELLA.

- EST. No me importa á mi sufrir, oh querida hermana mia, me atormenta esa agonía que acibara tu existir: haz por disipar del alma esos acerbos dolores, no aumentes mis sinsabores, goza un momento de calma. Yo bien sé que sufrirás como yo estoy padeciendo, mas con lo que estoy sintiendo no te atormento jamás.
- LAU. Estrella, yo mi dolor he desahogado contigo, porque no tengo otro amigo que me escuche con amor; tengo á mi padre, es verdad, mas como ambas le llamamos los dolores que pasamos... qué he de hacer? Dios de bondad!
- EST. Qué hacer? Mostrar entereza cual hijas de un buen guerrero, y ante el tormento mas fiero alzar siempre la cabeza. Sí, hermana: lo hemos querido: vimos llorar á una madre, padecer á un tierno padre que nunca nos ha oprimido, y aun insistimos gustosas; con que hermana, no te aflijas, si ingratas fuimos, siendo hijas, padezcamos siendo esposas.
- LAU. Pero Estrella, no podremos hacer menor nuestro mal?
- EST. Sí: cuando al sueño eternal, hermana nos entreguemos.
- LAU. Mi dolor...
- EST. Reprímele delante de nuestra madre

y nuestro adorado padre, me comprendes? Ahógale, Harto sospechan, hermana, pues diz que en nuestros semblantes conocen que á los infantes amamos con poca gana. Y si llegan á entrever de nuestro mal el origen... Yo sé bien que no transijen con quien nos quiere ofender. Y habrá desgracias, horrores, ¡ay! por piedad, padezcamos, y la causa no digamos de nuestros muchos dolores.

LAU. Sí, tus razones atiendo; mucho me atormentaré, mas tu ejemplo seguiré pues tu heroísmo comprendo. Pero hermana, por qué, di, si un tormento me envenena, para desahogar la pena, no he de mostrártela á tí? Ah! ten de mi compasión!! Si á nadie quieres que implore, deja que contigo lllore mi malograda pasión. Cuando se halla el alma mia devorada de tormento, si te lo digo, al momento se disipa mi agonía. Con que déjame por Dios, te lo vuelvo á suplicar: ¿por qué no poder llorar estando solas las dos?

EST. Sí, hermana, llora conmigo, mas conmigo nada mas; que nadie lo sepa, estás? Que no lo sepa Rodrigo. Cuando solas nos hallemos, la una hermana de otra en brazos, formando divinos lazos sin reparo lloraremos. ¿Quieres que empecemos? Bien; no estarás luego afligida? Pues hermana de mi vida en mis brazos llora, ven.

### ESCENA II.

Dichas, D. DIEGO.

DIE. Qué haceis aquí, Doña Laura, afligiendo á vuestra hermana? Pudierais bien excusaros el venir á molestarla. Veis, señora? Soy injusto cuando os intimo con ansia la orden que vos despreciais de vivir en vuestra casa? Allí no os molestaria con relaciones cansadas doña Laura, á la que ruego desocupe hora esta sala, pues tengo que hablar con vos

cosas de grande importancia.

LAU. En verdad vuestra politica  
tan grande es como vuestra alma.

DIE. Dona Laura!

LAU. Me retiro,  
mas leo en vuestra mirada  
un tan infame furor,  
que por mi hermana me espanta.  
Mirad lo que haceis, señor,  
que aunque soy muy reservada,  
y á nuestros padres no quiero  
revelar vuestras infamias,  
acaso si insistis vos  
en vuestras vilezas, vaya  
y al Cid lo revele todo,  
y esa alma ruin y villana  
enardecido os arranque.  
Ya os lo advierto; respetadla.

### ESCENA III.

ESTRELLA, y D. DIEGO.

DIE. Y bien, lo oisteis ahora?

Ella ha osado amenazarme  
mas no ha logrado arredrarme,  
que yo soy fuerte, señora.  
Que os hablo yo con doblez  
me decís; soy caballero;  
solo tolerar no quiero  
que me insulten ni una vez.  
Y ya vuestra necia hermana  
muchas veces me insultó,  
diciéndome, abrigo yo  
un alma ruin y villana.  
Oh! no quiero sufrir mas,  
despedios de vuestro padre  
al punto, y de vuestra madre  
para no verlos jamás.  
Cesen tan viles estremos,  
sufrirlos ya es vergonzoso,  
señora, soy vuestro esposo  
y os mando que nos marchemos.

EST. Haceis bien en abusar  
de mi situacion penosa:  
porque sea vuestra esposa  
gozad en verme llorar.  
Abusais porque sabeis  
que nada á mi padre digo,  
pero á callar no me obligo  
si que marchemos quereis.  
Si junto á mi padre estoy  
sufro, mas gozo un instante...  
y sola con vos, infante...  
no lo esperéis, no me voy.

DIE. Con que vuestra voluntad  
es aqui la soberana?  
Sobre vos es vuestra hermana  
la que ejerce potestad?  
Los mandatos de un esposo  
no quereis obedecer?  
Pues os haré padecer  
fiero tormento horroroso:

preparaos á sufrir  
pues sois tan inobediente:  
yo con vos seré inclemente  
aunque os contemple al morir.

EST. Cuando mi padre por Dios,  
á nuestro lado se halla,  
vuestra infame lengua calla  
en presencia de los dos.  
Hasta decís que me amais  
de lealtad haciendo alarde;  
¿no pensais que es de cobarde  
la conducta que observais?  
Oh! sí, sí; jurar bien puedo  
que entonces calla esa lengua,  
porque... hasta decirlo es mengua,  
porque entonces teneis miedo.

DIE. Señora...

EST. Por miedo, sí;  
toda vuestra bizarria  
se cifra... ved que hidalgua,  
en atormentarme á mi:  
á mi y á solas, señor,  
cuando piedad vuestra imploro,  
cuando sufro, cuando lloro,  
cuando me mata el dolor.  
Entonces gozais placer,  
eso ensalza vuestro nombre;  
no es nada! Temer á un hombre,  
y ultrajar á una muger!

DIE. Mando por última vez  
que abandoneis esta casa,  
que el rencor mi pecho abrasa.

EST. Pues sufra vuestra ativéz.

DIE. Callad, que escucho un murmullo...  
Decidme pronto, vendreis?

EST. Nunca.

DIE. Bien; padecereis.

EST. Yo abatiré vuestro orgullo.

### ESCENA IV.

Dichos, y D. ORDOÑO.

ORD. Salud, amada sobrina.

EST. Dios os guarde.

ORD. Algo ha pasado  
entre vosotros, queridos;  
esos semblantes tan pálidos...  
Y bien, decidme, qué fué?  
Yo me desvelo, me afano  
por vuestra dicha, y á costa,  
si esto fuera necesario,  
de mi sangre, yo pondria  
placer y sosiego entrambos.

EST. Oh! ya conozco, señor,  
que nos amais; sin embargo,  
mejor fuera... permitid  
que me retire á mi cuarto. (*con ironia.*)  
Dad consejos á mi esposo  
pues ya sé que sabeis darlos.  
Digno tio del sobrino  
sois, y ademas cortesano;  
y luego por nuestra dicha

os desvelais tanto, tanto...  
que espero... adios os quedad...  
confiada en vos me marchó;  
con vuestro permiso, esposo,  
buen tío, besoos la mano.

ESCENA V.

D. DIEGO, y D. ORDOÑO.

DIE. Y bien tío, qué he de hacer?  
Siempre á no marchar se inclina;  
juro que desesperado  
me tiene su negativa,  
y si por el Cid no fuera  
sin duda la mataría.

ORD. Por tus necios arrebatos,  
que la prudencia te quitan,  
en dos años de casado  
nada has conseguido: mira,  
ese es el fruto que coje  
el que planta la semilla,  
y él mismo al sembrarla incauto  
en su distraccion la pisa.  
Mil veces has destruido  
mis planes; tú los arruinas.  
Si no tienes mas prudencia,  
los proyectos que conciba  
te callaré receloso,  
y así serán positivas  
mis risueñas esperanzas;  
esto haré si tú me obligas.  
Segun observé, á tu esposa  
la has maltratado con ira.

DIE. Ella me exaspera.

ORD. Y qué?...  
No te encargué la apatia?  
En el alma la intencion  
y en los labios la sonrisa?  
Hombre inepto, que desoyes  
mis voces que te iluminan,  
húndete en el lodazal  
de la ignorancia; querias  
ascender, jóven inepto,  
al trono! Necia mania!  
Tú vivirás subyugado  
entre penas y fatigas,  
mientras que tus enemigos  
de tu ignorancia se rian.

DIE. Pero señor...

ORD. Queda á Dios;  
no quiero yo ser tu víctima.  
El tiempo que te he servido  
me pesa, por vida mia:  
ea, á Dios, no volverás  
á verme en toda tu vida.

DIE. No marcheis tío y señor;  
que un rayo me haga cenizas  
si en adelante no escucho  
vuestros consejos.

ORD. Deliras:  
no tienes entendimiento;  
loco en creerte seria.

DIE. Yo lo juro.

ORD. Juramentos  
de niños pronto se olvidan.

DIE. Tío, tengo veinte años.

ORD. A esa edad aun se peliga:  
es buena para batirse,  
para conspirar maldita.

DIE. Y no cedéis...

ORD. Qué? Tú quieres  
que mis proyectos te diga,  
para que ahora los oigas  
con voluntad decidida,  
y luego con tus acciones  
los publiques, y yo sirva  
para presa del verdugo  
por tu imprudencia escesiva?  
No será: piérdete solo;  
á Dios, y el cielo te asista.

DIE. No os vayais: si á vuestros pies  
quereis con instancias vivas  
que os suplique, amado tío,  
que me ampareis, de rodillas  
vedme ya; de iros, sabed  
que me quitareis la vida.

ORD. Mira, para un cortesano  
esa postura es divina;  
pero alza, yo te perdono  
tus locuras infinitas;  
pero en adelante quiero  
que por mi bien te dirijas.  
Y tu hermano, dónde está?

DIE. Oyó al leon que rugía,  
y como es curioso, fué  
á mirar por la rendija  
de una puerta, qué causaba  
en el animal tal ira.  
Cierito que es capricho raro  
tener en casa escondida  
una fiera tan atroz.

ORD. Son esas del Cid manias.  
A propósito, aqui viene  
con doña Estrella su hija;  
vamos mi amado sobrino  
do esté tu hermano.

DIE. En seguida.

ESCENA VI.

RODRIGO, DOÑA LAURA Y DOÑA ESTRELLA.

ROD. Hija, dó está Laura? Quiero  
verla, que aun no la he visto hoy.

EST. Ven, Laura, ven: (llamando.)

LAU. Aqui estoy. (saliendo.)

Ah! Sois vos? De gozo muero,  
mi padre! Padre adorado,  
esta noche reposasteis?  
En entrar aqui tardásteis;  
señor, estais disgustado?

ROD. Disgustado? No, hija mia...  
pero yo finjr no sé;  
disgustado estoy á fé  
porque veros mas queria.

Me parece que un momento  
que falte de vuestro lado,  
le pasais muy desdichado,  
y me abrasa el sentimiento...  
Qué sé yo! Las dos decís  
que sois siempre muy dichosas,  
y os hallo á veces llorosas:  
decid la verdad, sufrís?  
Aun permanecéis callando!  
Pues si uso del genio mio,  
á los sobrinos y al tío  
voy á hacer salir rodando.

EST. Padre, estais en un error.

LAU. Los infantes nos adoran,

ROD. Y para decirlo lloran?

Pues reniego del amor!  
Es decir que no sabremos  
las penas que os atormentan,  
aunque veis que se impacientan  
los que os aman; pues veremos:  
voy á buscar los infantes  
y ellos hablarán al punto;  
el traidor será difunto  
dentro de dos horas... ó antes.

EST. Padre mio, sosegaos:  
si la verdad os decimos;  
en nada señor sufrimos,  
por favor, tranquilizaos:  
mas nos haceis padecer  
con sospechas injuriosas....  
Somos felices esposas,  
aun no os quereis convencer?  
Ademas, padre y Señor,  
pensad que si padecemos  
alguna vez, callaremos  
por respeto, por amor.

ROD. Por qué sufrís y callais?  
Vuestra madre está en el lecho  
enferma. Por qué su pecho  
de esa suerte destrozais?  
Dónde el que os ultraja se halla?  
Son vuestros esposos?

LAS DOS. No.

ROD. Pues presumo que si yo:  
y si mi corage estalla...  
Pero en fin, no merecis  
que yo por vosotras pene  
y mi existencia envenene;  
me marchó, pues lo quereis;  
puesto que en mi confianza  
no teneis, quedad con Dios;  
me iré lejos de las dos...  
Ya feneció mi esperanza...  
la confianza perdi  
de mis hijas adoradas...  
¿y no hay quien mil cuchilladas  
hoy descargue sobre mi?  
Mas no me he de atormentar  
pues que conozco... comprendo...  
Me marchó, que estoy sufriendo  
y me van á ver llorar.

(Las dos hijas se postran á los pies de su padre.)

Y bien, por qué os prosternais?

Solo el culpable se humilla,  
nunca la inocencia brilla  
en la situacion que estais.  
Parece pedis perdon...  
Ved á un temible soldado  
sorprendido, anonadado  
solo por una ilusion...  
Disipad mis agonias...  
qué? Mi nombre deshonrais...

(Se alzan las hijas con rapidéz.)

Con orgullo os levantais...

Ay! perdonadme, hijas mías!

EST. Tranquilizaos; no penseis  
nunca que á vos mancillemos,  
que siempre dignas seremos  
del amor que nos teneis.

ROD. Perdonad, viendoos postradas  
y á mas sin justificaros,  
pude un momento agraviaros  
creyendoos yo mancilladas.

DENTRO. Huid, huid.

ROD. Qué confusion!...

No os asusteis... retiraos.

LAU. Yo voy á ver...

ROD. Aguardaos...

DENTRO. Huid, huid del leon.

ROD. Escondeos.

LAS HIJAS. Pues venid.

ROD. Escondeos, yo lo quiero,  
marchad que tengo mi acero  
y á un leon no teme el Cid.

(salen por el foro huyendo doce cortesanos,  
D. Ordoño, D. Fernan, D. Diego y Her-  
nando, con las espadas desnudas: Fernan y  
D. Diego arrojan las espadas en el prosce-  
nio y se ocultan en la puerta derecha abajo.)

ROD. Deteneos, cobardes, qué os asusta?

TODOS. Huid, huid.

ROD. Jamás, aqui me quedo!

La fiera retrocede; vedla,

Ella misma, mirad, parte á su encierro;

voy á echar los cerrojos... Qué os admira?

¡Ieso volveré, yo nada temo...

si es furioso el leon de la montaña  
el leon español es mas soberbio. (vase.)

ORD. Enverdad que ese arrojó temerario...

HER. Puede serle fatal, sí, caballeros....

Acompañémosle... Nadie me sigue?

No importa... Solo en su defensa vuelo.

## ESCENA VII.

### RODRIGO y dichos.

ROD. A nadie he menester... Gracias, Hernando,  
un cerrojo se corre en un momento...  
Yo no extraño, señores... qué... Dios mio!  
Mis queridas espadas en el suelo...  
Eterna maldicion á los cobardes  
que echaron tal borron en mis aceros...  
Dónde están los infantes? Que los busquen!  
Ellos marchitan mis laureles... Cielos!  
Oh verguenza!!! Venganza asoladora

tomar de entrambos con ardor deseo.

ESCENA VIII.

*Dichos* HERNANDO Y LOS INFANTES.

ROD. Mas quiénes sois vosotros? Respondedme.  
No os conozco por Dios... Sois extranjeros?  
Quién os ha introducido en mi palacio?  
¿A infamarle venis con vuestro aliento?  
Venis por la traición á asesinarme?..  
De mi alcázar echadlos, caballeros.

FER. Señor...

DIE. A vuestros hijos...

ROD. Es mentira...  
mis hijos no arrojáran los aceros  
que en cien combates nobles se chocaron  
el laurel de la gloria consiguiendo...  
Qué vais á hacer?... Dejad esas espadas...  
las habeis deshonrado, y en el suelo  
han de permanecer mientras con honra  
no os vea levantarlas altaneros.  
En tanto mis espadas deshonradas  
arrojadas quedad... Oh vilipendio!  
vosotras que vencisteis cual ningunas,  
que fuisteis el terror del universo,  
que al elevaros vuestro limpio brillo  
del sol desafiaba á los reflejos...  
Yaced en la inacción... En la vergüenza;  
si antes fuistes asombro de guerreros,  
pisadas sed ahora por las plantas  
de intrigantes é inmundos palaciegos.

DIE. Señor, no fué el terror, fué la sorpresa  
la que nos hizo cometer el hierro...  
pero os juramos que no bien nos llame  
á las batallas el clarín guerrero,  
las espadas, señor, que mancillamos,  
del suelo con orgullo elevarémos,  
y en la lid cobrarán su antigua gloria  
do mas peligros haya combatiendo

ROD. Ni aun así lavaréis...

UN UJIER. Señor, ahora  
para vos me entregaron este pliego.

ORD. (Cual se anima al leerle!)

DIE. (Tío...)

ORD. (Audacia!)

HER. (Algo traman.)

FER. (Si acaso...)

ORD. (Astucia!)

DIE. (Tie mblo.)

ROD. Y bien Infantes, la ocasión es esta  
de destruir ese borron tan feo...  
Los moros se aproximan á Valencia  
y el Rey llama á sus buenos caballeros...  
Mostrad vuestro valor, y vuestra infamia  
destruid ó triunfando ó pereciendo...  
Do mas peligros haya, allí entusiastas  
dirigios; yo mismo he de ponerlos  
en el sitio mas fiero del combate...  
orgullosos alzad vuestros aceros.

(Silencio prolongado.)

No lo oistes? Alzad vuestras espadas...

vamos á combatir do haya mas riesgos.

(Silencio.)

Gran Dios! Es ilusión lo que me pasa?  
cuando cubiertos de deshonra os veo...  
cuando el medio os ofrezco de borrarla...  
cuando os escuchan nobles y guerreros...  
cuando os anima el Cid... mi voz acaso  
no ablanda y rompe vuestros viles pechos?  
Aun dudais... aun temblais... Oh!

Qué vergüenza!

huid de mi presencia!.. huid perversos..!

hijos espúreos de la madre España...

huid... huid... que deshonrais su seno.

(van á cojer las espadas.)

INFANTES. Ah!

ORD. (Deteneos... la venganza es cierta  
si ahora os quedais; despues nós vengaremos)

ROD. Os habeis arreado? Yo quisiera  
deciros lo que sois... pero no encuentro  
una palabra que á mi gusto espresé  
lo que sois... lo que os odio... lo que siento..  
Me está ahogando el furor... hierva la sangre,  
y aquí en el corazón siento un incendio...  
Marchaos, que no os vea, que no os oiga...  
ya no os amo... ni os odio... ya os desprecio.

HIJAS. Señor... (las hijas salen.)

ROD. Mis hijas! Hijas de mi alma...

abrazadme, y adios... marchó ahora mesmo,  
la patria á combatir llama á sus hijos...  
y mi lanza á blandir parto el primero...

LAU. Y los infantes...

EST. Van con vos...

ROD. Se quedan...

Os aman... (que suplicio!) con estremo...  
y abandonar no os quieren. Vuestros brazos,  
vuestros brazos me dad; dejad que en ellos  
mi dolor... mas que digo... mi entusiasmo...  
mi cariño... mi afán... Vamos, guerreros...  
la Patria nos reclama, los infieles  
quieren quemar nuestros sagrados templos,  
al monarca arrojarle de su trono...  
nunca consigan su traidor intento...  
Si indignos Españoles se degradan  
en la inacción dejando sus aceros.  
de vuestra patria son por desventura.  
haced vosotros lo que no hacen ellos...  
Y si Dios siempre justo nos depara  
el laurel de la gloria como espero,  
de ellos será la mengua, la deshonra,  
la maldición de Dios, y el triunfo nuestro.

ORD. (Ahora nos vengaremos.)

HER. (Algo traman...)

á velar por mis primas yo me quedo.)

EST. Dios conserve, señor, vuestra existencia.

LAU. La palma del laurel os guarde el cielo!

ROD. Nada temais, que mi valor me escuda:  
á la lid.

TODOS. A la lid.

ROD. Vamos, guerreros.



## ACTO TERCERO.

Salon en el Palacio del Rey D. Alfonso.

### ESCENA I.

EL REY D. ALFONSO Y D. GUTIERRE.

ALF. No lo dudeis, D. Gutierre:  
me devora la afliccion,  
me mata la incertidumbre  
y me destroza el dolor!  
Yo he debido en la batalla  
ser el primero, sí, yo;  
que un Rey que mira con pena  
en peligro á su nacion,  
si es Rey justo y caballero  
marcha el primero, veloz  
á defender sus estados,  
á cumplir su obligacion...  
Y la nobleza y soldados  
que ven en él tal valor,  
se entusiasman, y al peligro  
todos ván con decision.  
Sí, D. Gutierre, presiento  
que si al combate feroz  
yo el primero hubiera ido,  
venciéramos; pero no  
he sabido conducirme,  
y sospecho que mi error  
vá á sernos fatal á todos.  
Como yo, ¿no pensais vos?

GUT. Señor, si mi parecer  
me pedís por darme honor,  
os diré que habeis llenado  
vuestra principal mision.  
Si dejabais á Valencia,  
fuera fácil que un traidor  
contra nosotros tramára  
horrible conspiracion...  
Y lejos de vos el pueblo  
envuelto en su obcecacion,  
á derribar vuestro trono  
ayudára, gran Señor.

ALF. Gutierrez, tú tranquilizas  
mi ajitado corazon...  
Y bien, aguardo sereno  
el triunfo ó derrota... Oh!  
Y si acaso cual no espero  
vencen al Cid Campeador,  
y á las puertas de Valencia  
se aproxima el moto, yo  
acudiré á las murallas  
gritando con viva voz:  
«Pueblo, á las armas acude  
«á salvar á tu nacion,  
«y á elevar la cruz triunfante  
«del divino Redentor.»

VOCES DENTRO. Viva el Cid!

OTRAS.

Viva!

ALF.

Dios santo!

que has escuchado mi voz!

Gracias, gracias!

VOCES DENTRO. Viva, viva!

OTRA VOZ. Viva el Cid Campeador!

TODOS DENTRO. Viva!

ALF. Gutierrez, salgamos...

se ha salvado la Nacion.

El homenaje á rendir  
vamos al conquistador.

### ESCENA II.

Todos los GUERREROS, EL CID, NOBLES y PUEBLO.

ALF. Gracias, Rodrigo, triunfaste  
en la sangrienta batalla,  
destruiste á la canalla  
y á mis Estados libraste.  
Gracias mil te vuelvo á dar...  
mi entusiasmo es tan ardiente,  
que lo que mi pecho siente  
no te lo puedo espresar.

ROD. Señor, os juro que ufano (*con ironia.*)  
con tanto honor estoy ya...  
para premio bastará  
con que me deis vuestra mano.

ALF. Rodrigo, mi mano estrecha  
y mis brazos: de este modo  
se ahuyenta mi pesar todo,  
queda mi alma satisfecha.  
Y bien, cuenta tu victoria  
que me causará alegría,  
pues no dudo que este dia  
habrá aumentado tu gloria.

ROD. Si, si, escuchadla, señor,  
que en verdad victoria ha sido  
que mi corazon ha henchido  
de entusiasta patrio amor.  
No bien salí con mi resuelta gente  
al sonar de la guerra los clarines,  
cuando abrasóme el entusiasmo ardiente  
viendo el gozo de aquellos paladines.  
Vilos marchar con orgullosa frente  
alegres cual si fueran á festines,  
y el campo al divisar del fiero Marte  
al moro provocar con su estandarte:  
No mas pronto observaron los infieles  
que el cristiano á la lid los provocaba,  
cuando montan sus rápidos corceles  
y en sucio remolino que cruzaba  
por la inmensa llanura, cual lebreles  
envuelto aquel enjambre nos buscaba,  
creyendo sorprendernos, arredrarnos,  
envolvernos al fin, y destrozarnos.  
No bien entre los sucios remolinos  
la horda se acercó de los traidores,  
cerrándonos el paso, mil caminos  
se abrieron mis valientes lidiadores:  
De grana hicieron á los blancos linos,  
y quedando en la liza vencedores,  
elevaban con plácida alegría  
el Pendon sacrosanto de María.  
Viva el Cid! viva el Cid, todos gritaban,  
y yo esclamaba vivan mis guerreros,

los altivos trotones relinchaban...  
 daba el herido ayes lastimeros...  
 Socorro los vencidos imploraban...  
 los dispersos huían sin aceros...  
 y alumbraba este cuadro sorprendente  
 el sol medio escondido en Occidente:  
 á caballo, grité, nobles soldados...  
 nuestra fué en el combate la fortuna...  
 Infeles ved á vuestros pies postrados,  
 ya gime hollada la manguante luna;  
 y al punto, gran señor, entusiasmados,  
 venimos ante vos sin mancha alguna...  
 siendo de honor y lealtad crisoles...  
 siendo en fin, caballeros españoles.

ALF. Ese triunfo...

ORD. (dentro.) Escelso Rey,  
 dónde estás? dó está Rodrigo?

ALF. Es D. Ordoño.

ORD. (dentro.) Dejame!

### ESCENA III.

*Dichos, y ORDOÑO.*

ORD. A tus pies, señor invicto...

ALF. Qué te pasa?

ROD. Hablad.

ORD. No puedo  
 sin causar al Cid martirio.

ALF. Al Cid que vuelve triunfante  
 dando á su nombre mas brillo?

ORD. (Vuelve triunfante! Mejor. (ap.)  
 Así mi venganza afirmo.)  
 Pues traigo conmigo...

ALF. A quién?

ROD. Hablad pronto, voto á Cristo!

ORD. A dos bellas que espirando  
 están, porque dos inicuos  
 por vengarse...

ROD. Quiénes son?

ORD. Vuestras hijas.

ALF. Qué habeis dicho?

ORD. En la cámara del Rey  
 las están prestando auxilios.

ROD. Señor, mandad que las cuiden  
 cual cuidáran á vos mismo.

ALF. Que se haga así.

ROD. Yo á su lado  
 iré al momento, decidsele;  
 pero antes descubrir quiero  
 esta traicion. Oh! Dios mio.

ORD. (Ahora padece, y yo gozo:  
 nublé su dicha; respiro.)

ROD. D. Ordoño, hablad, hablad...  
 quién á mis hijas ha herido?  
 Pronto, que quiero su sangre...  
 Hablad, qué cruel martirio!

ORD. Quién pueden ser los infames?...

Quién, pues, sino mis sobrinos...  
 Altaneros, imprudentes,  
 viles, y en fin, mal nacidos...  
 Pero yo los buscaré,  
 y, ó mi existencia termino,

ó mi mano aunque temblona  
 castigará ese delito,  
 introduciendo mi espada  
 en los pechos fementidos  
 que abrigaron tal infamia...  
 Oid el suceso, oidlo.

No bien fuisteis al combate,  
 cuando muy enfurecidos  
 los infantes me digeron  
 que los siguiese... Los sigo,  
 y sus esposas tambien...

Llegamos á un cerro altísimo,  
 y allí sin que yo pudiera  
 evitar el primer impetu,  
 á vuestras hijas hirieron  
 aquellos tigres: mas visto  
 que trataban de matarlas,  
 saco mi espada, las libro...  
 y aqui conducir las hago  
 para no dar mas martirio  
 á su madre, que de pena  
 al salir sus bellos ídolos,  
 se desmayó, y en el lecho  
 ahora se halla con delirios.  
 Esta es la verdad del caso...  
 y yo me huelgo infinito  
 de haber podido salvar  
 á las que tanto he querido.

ROD. Vos las salvásteis? Mentira!  
 Vos no hicisteis tal, lo afirmo...

Espejo del corazon  
 es el semblante, esto es fijo,  
 y vos señor, no me engaño,  
 teneis cara de judío.

ORD. Ese premio pues alcanzan  
 mis cuidados, mis servicios?...  
 (Yo que creí engrandecerme  
 acusando á mis sobrinos...)  
 En fin, pues no agradeceis  
 mis servicios infinitos  
 quedad con Dios...

ROD. Qué, os marchais?...

No será así, yo lo fio...  
 Dónde fueron los infantes?  
 Quiero saberlo, decidlo:  
 vos de ellos me respondeis...  
 Hablad.

ALF. Hablad, yo os invito...

ORD. (Aunque diga donde fueron  
 ya de España habrán salido...  
 que vayan á averiguar...  
 ya se han librado y me libro.)  
 Señor, al huir digeron,  
 marchad á acusarnos, tio,  
 que cuando lo bagais, nosotros  
 en otro reino vecino  
 nos hallaremos, adios,  
 nos embarcamos hoy mismo.

ROD. Se han embarcado, traidores!

ORD. Y os han burlado, que inicuos!  
 Ya están lejos los infantes...

## ESCENA IV.

HERNANDO *en el foro.*

HER. No, que yo los he traído.  
 Reflexioné con despacio  
 y no quise que aquí entráran,  
 pues sus alientos mancháran  
 la dignidad del palacio.  
 Abajo esperan, Señor,  
 de guerreros rodeados:  
 vedlos, vedlos.  
 (*Dirigiéndose al balcon de la izquierda.*)

ROD. Oh! Malvados,  
 su sangre pide mi honor.

HER. Tío, si á la lid falté  
 fué, porque al verlos, creí  
 la trama que descubrí  
 y tras mis primas marché.

ROD. Contempladlos bien, señor,  
 miradlos, son los infantes...  
 los que llamabais constantes...  
 los que tenían honor!!  
 mis hijas á ellos les di.  
 Mis hijas bellas y honradas...  
 y ademas las dos espadas  
 con que tanto combatí...  
 Vedlos, ellos mancillaron  
 cobardes mis dos aceros,  
 y á mis hijas, hombres fieros  
 con traicion acuchillaron...  
 Con torpe dolo y malicia  
 han mis hijas maltratado.  
 y su sangre derramado...  
 Justicia, señor, Justicia!!

ALF. La tendrás.

ROD. Pero, señor,  
 de tan pérfida asechanza  
 debo yo tomar venganza  
 combatiendo con honor...  
 A combate fiero, á muerte,  
 yo los reto, miserables,  
 (*asomándose al balcon.*)  
 habeis sido inexorables...  
 sufrid hora vuestra suerte...  
 Ya, qué esperais?... Elegid...  
 quereis la lanza? El acero?  
 Qué digo! Delirio fiero...  
 no me llama el mundo el Cid?  
 No lidié en Zamora yo  
 con quince, y salí triunfante?  
 He de batirme arrogante  
 con dos cobardes? No, no...  
 Lidie el mas jóven por mí...  
 el mas jóven, vive Dios...  
 El solo para los dos  
 que aun ventaja lleva así...  
 No mancharé mis laureles  
 con un triunfo tan mezquino,  
 que es una presa imagino  
 que yo arrojó á mis lebreles.

HER. Señor, por vos lidiaré...

esas son vuestras espadas...  
 Pues sus afrentas lavadas  
 con sangre juro traeré.

HER. Pero, entre tanto, señor,  
 sabed por si acaso muero,  
 que ese fue el traidor mas fiero.

ORD. Infame, teneis valor...

HER. El autor de la vil trama  
 es Ordoño.

ALF. Bien marchad  
 y bajo el balcon lidiad.

HER. Ese la nobleza empaña. (*vase.*)

ORD. Señor, no creais de mí...

ROD. Me engañé cuando decia  
 que vuestro labio mentia?

ORD. Dejadme...

ROD. Escuchad aqui,  
 mónstruo vil de alevosia...  
 Vos la causa principal  
 de mi tormento habeis sido...  
 Vil palaciego infernal,  
 vuestro designio fatal  
 á mis hijas ha perdido...  
 Tan inícuo cobardia  
 y tan venenosa saña,  
 en nadie jamás creia...  
 Y sois de la patria mía?...  
 mentira, no sois de España.  
 Palaciegos, estos son,  
 estos son los cortesanos,  
 modelos de corrupcion;  
 detrás os hacen traicion,  
 delante adulan villanos...  
 Los que á la misera grey  
 se deleitan oprimiendo...  
 y al grito de viva el rey  
 van en sus hombros subiend  
 y haciendo trizas la ley.  
 Los que despues de triunfar,  
 á sus ídolos de ayer  
 ambicionan derrivar,  
 y hasta hacerlos perecer  
 no consiguen descansar.  
 Los infames opresores  
 del pueblo, los intrigantes,  
 de los nobles lidiadores...  
 y en fin, debí decirlo antes  
 los extranjeros traidores.

ORD. Y qué, señor, sufrireis  
 que nadie en vuestra presencia...

## ESCENA ULTIMA.

HERNANDO, *con las dos espadas del Cid.*

HER. Noble tío, aqui teneis  
 vuestras espadas...

ORD. Clemencia!!

HER. Uno es muerto; de ahí vereis  
 (*señalando al balcon.*)  
 otro herido.

ROD. La sentencia  
 del tío espero que deis.

TODOS.

HER. Su infamia lo plugo.

ORD. Piedad!

ROD. Fuera una injusticia!!

ORD. Venganza. Perdon!!

TODOS.

Justicia!!

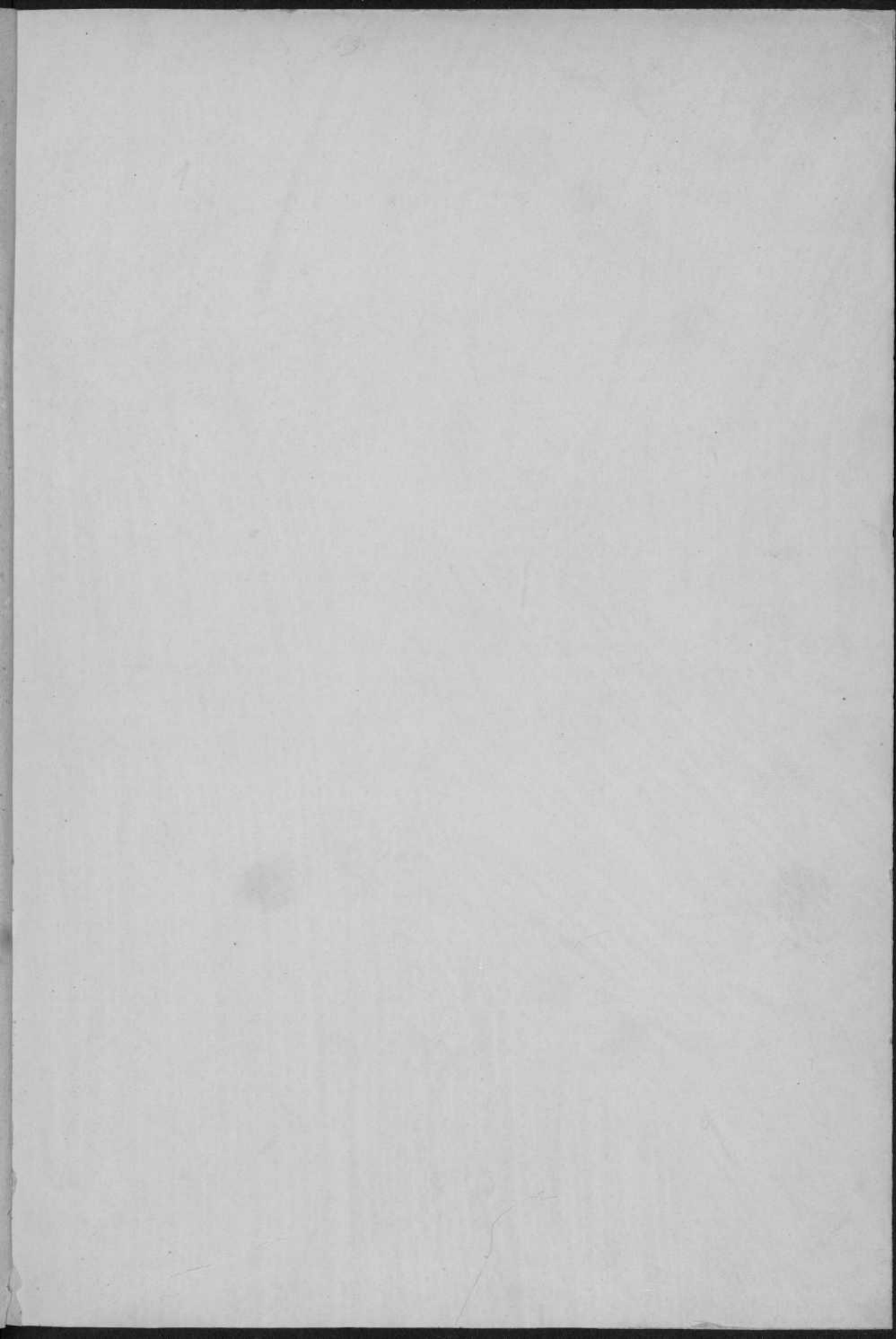
Sí, sí.

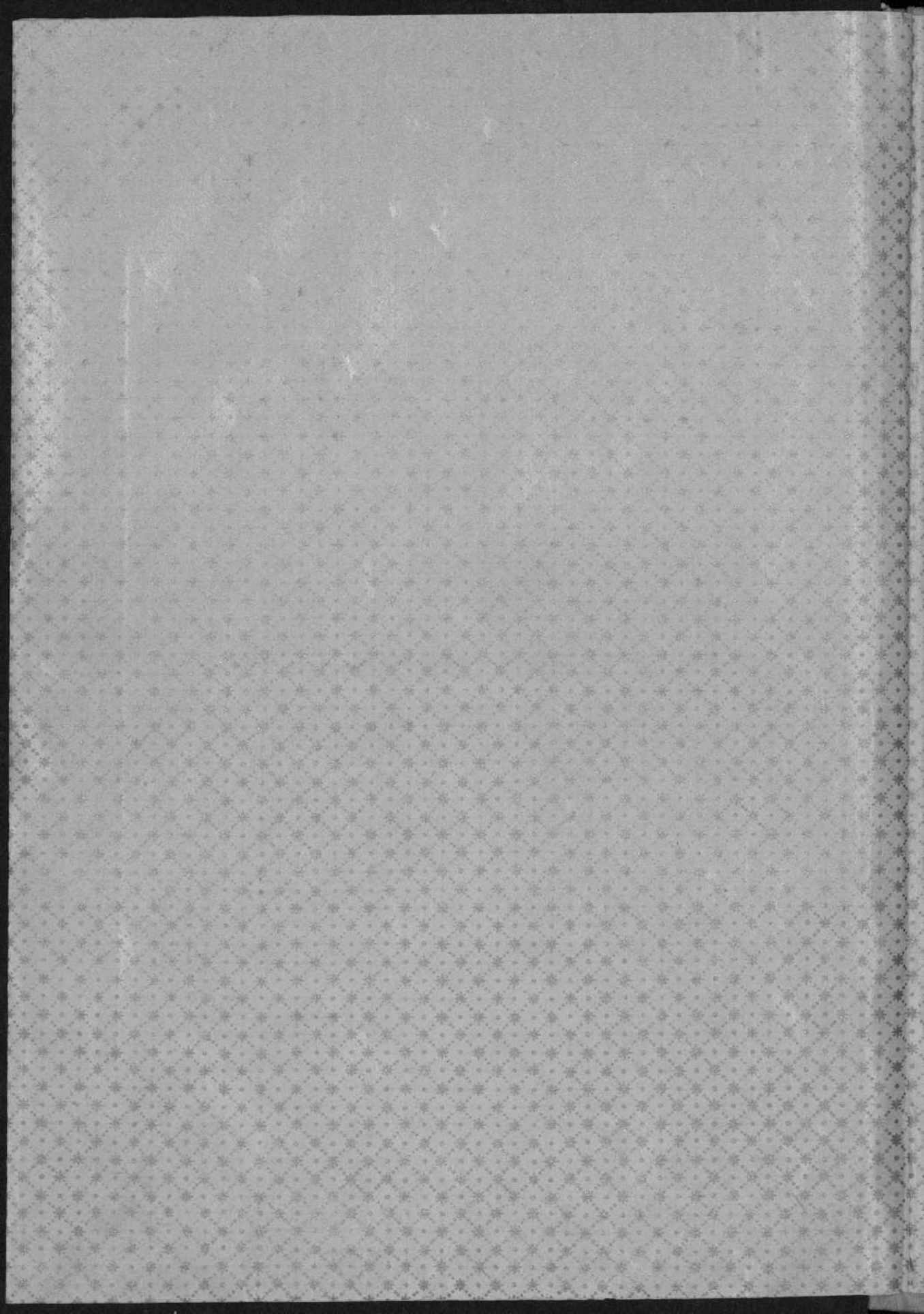
ALF. Mañana la hará el verdugo.

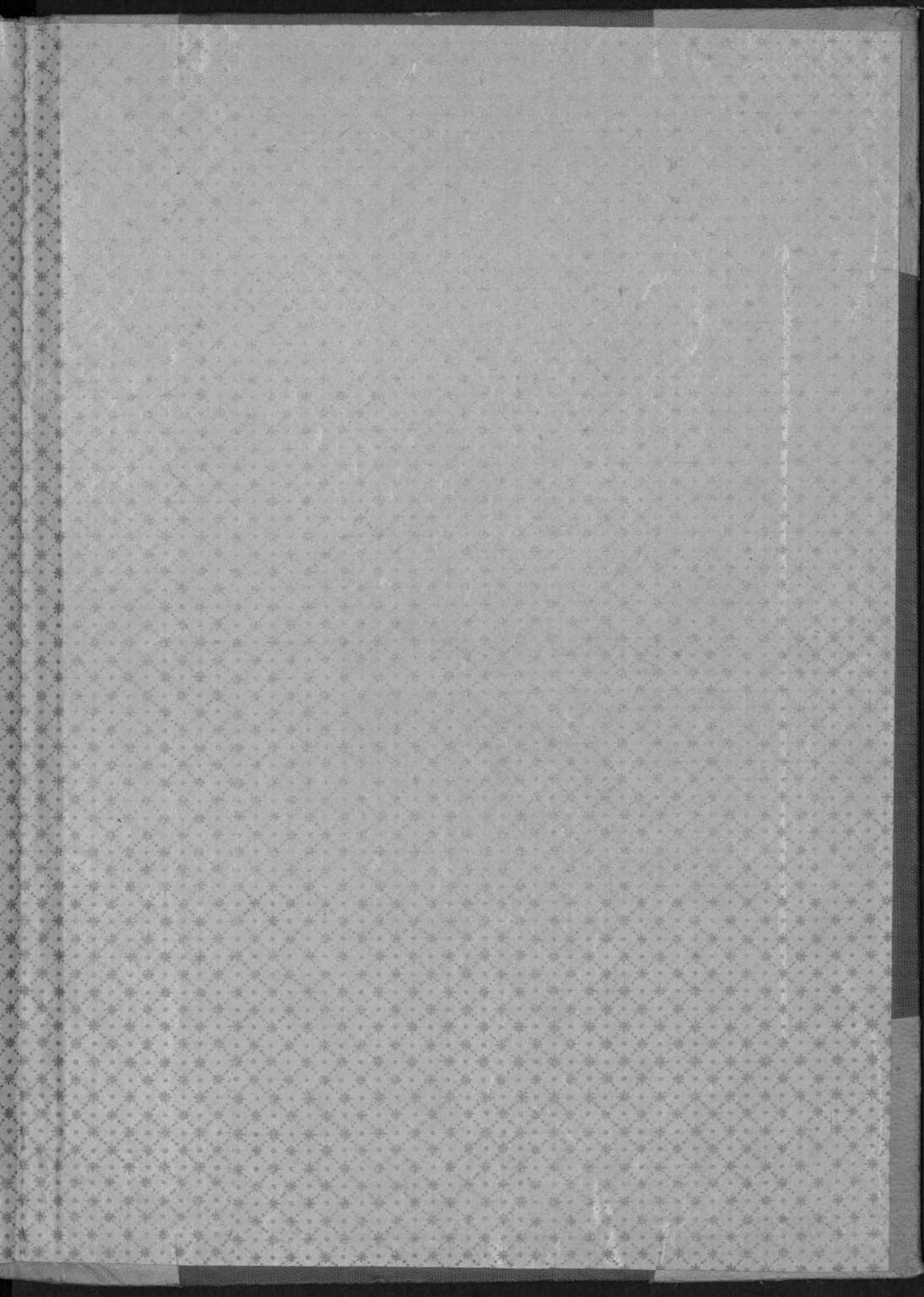
FIN.

Madrid, 1846.

Imprenta de D. Vicente de Lalama,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.







16.



